



CLUB DEPORTIVO DE EIBAR

Dos de Mayo, 16 :-: Teléfono 711904

EDITORIAL

Ante la perspectiva europea

La unión de Europa y el problema lingüístico

Por primera vez en la historia de la humanidad una civilización se ha impuesto universalmente: la civilización occidental. Las antiguas civilizaciones, mesopotámica, egipcia, oriental, etc., todas decayeron después de haber alcanzado un esplendoroso florecimiento. De manera directa o indirecta, Europa recibió alguna herencia de las mismas, indudablemente, pero este injerto insignificante desarrolló en el continente europeo bajo conceptos más analíticos, para dar base a las modernas ciencia y técnica, conduciendo al hombre al dominio sobre las cosas.

Aunque en épocas antiguas Grecia llevó la



DIRECTOR:

JOSÉ ANTONIO MENDICUTE.

Enero 1966

BOLETIN DEL CLUB

pauta de la civilización, que en su decadencia transmitió a Roma. El Imperio romano extendió al resto de los países europeos, rompiendo los ámbitos reducidos que se mantuvieron hasta entonces. Que si Roma también sucumbió, la llama espiritual del progreso perduró en el resto de los pueblos del continente, conduciendo al encumbramiento del Renacimiento por el esfuerzo de las diversas colectividades que constituían a Europa. Andando el tiempo, la ciencia, con su espíritu muy europeo de razonamiento teórico, fue en crecimiento para hacer extensivo al resto del mundo. Sobre todo el último siglo, gracias al empuje de la técnica, desde la invención de la máquina de vapor y más tarde la electricidad. Afectó a los mismos conceptos científicos y político-económicos, desarrollando como fruto de las múltiples colectividades del continente se han impuesto universalmente, imponiendo a las condiciones de vida social de todos los países del mundo, hasta incluso modificando las creencias.

No cabe duda que con ello la humanidad ha salido beneficiada. Mejorando las condiciones de vida a la vez de aumentar los años de vida del individuo. Hecho imposible de lograr sin el sostén de la ciencia.

Pero es evidente que el mundo camina hacia nuevas estructuras, y Europa a su vez se ve necesitada de una unificación federativa para abordar mejor las consecuencias de tipo económico creadas por la civilización que acrisoló.

Los hombres y los pueblos necesitan mayor acercamiento entre sí. Las diversas comunidades europeas han de intimarse en estrechos lazos. Pero con sinceridad voluntariosa. Sin imposiciones entre sí. Hay que reconocer que Europa es diversa en su amplitud y modo de ser; pero la esencia que une a cada pueblo es la misma. A Europa le faltaría su razón de ser sin su peculiar pluralidad.

Los valores étnicos de cada pueblo son respetables. La actual conciencia humana exige consideración hacia el hombre visto individual y colectivamente. Las guerras que han pretendido las imposiciones costaron demasiadas vidas. Además de resultar baldías han irritado más la hermandad entre los pueblos. Roma, así como Napoleón e Hitler, fracasaron en sus respectivos empeños de una unificación forzada. Las heridas abiertas son muchas y algunas muy recientes. Y sin respeto y consideración a cada comunidad difícilmente se logrará una unión satisfactoria y duradera. E, indudablemente, con ello se dañará a la economía, redundando a la condición de vida de cada europeo respecto a otros continentes. En una palabra, perderá su potencialidad hasta someter a la servidumbre de otras potencias. A ello se arriesga, y por eso es necesaria la unión Europea, por encima de todos los intereses creados y particularismos, como única solución de salvación al nivel que le corresponde universalmente.

Hemos de advertir que —antes de ahora expusimos— cualquiera que sea el camino de acercamiento o de unión entre los pueblos, aun a costa de sacrificar algunas instituciones tradicionales, lo daríamos por bien empleado. (Ved nuestras editoriales de Diciembre de 1959 y 1961).

Pero, mientras no se nos demuestre lo contrario, la unión europea ha de ser tal como preconizaban Kant, Coudenhove-Kalergi, Briand, Stresemann, Schuman, etc., con la aportación de cada entidad étnica. No se concibe una Europa impuesta por tres o cuatro estados potentes. Faltarían a su ser y vivirían en discordia interna. En este caso, cada comunidad étnica, evidentemente, deberá aportar directamente al am-

plio ámbito europeo. Más aún, proyectando de cara a Europa y al mundo.

* * *

Ante los citados acontecimientos, cabe considerar muy particularmente la lengua. Es uno de los grandes problemas a resolver. No difícil, ya que con buena voluntad se logra todo entre los humanos. Manteniendo la idea «paneuropea», cada patria su lengua y una oficial para la comunidad Europea. Bien pudiera ser el Esperanto. Pero la dificultad parte de que tal teoría sólo es aceptada por las lenguas minoritarias. Pues las lenguas potentes en volumen, ciencia y técnica se imponen sobre el Esperanto, sobre las minoritarias y entre sí.

Para el futuro se puede diagnosticar, con bastante seguridad, la vieja ley biológica de las lenguas. La absorción de las demás por las predominantes en cultura científica y técnica. La lengua alemana, la inglesa (con su doble apoyo americano) y la rusa. Las que expresen nuevos teoremas físicos y nuevos conceptos filosóficos.

Se vislumbra con claridad la decadencia de las lenguas latinas, con la preponderancia de las sajonas. Es un hecho característico en la historia de las civilizaciones. Aquellas lenguas que llevan la pauta del futuro cultural se impongan sobre las demás.

En Europa, a estas alturas, muy difícilmente puede haber un movimiento pendular que cambia tal suerte.

Si se ha de salvar lo que de valor cultural tienen las lenguas (al mismo tiempo de evitar resentimientos por parte de las oprimidas, que en nada ayudaría a la colaboración de una Europa unida el descontento de las humilladas), habría que aplicar a tiempo el método propuesto por la UNESCO, Empleo de las lenguas vernáculas en la enseñanza (publicado el año 1954), quizá sería un gran paso hacia la resolución de los numerosos problemas lingüísticos existentes en Europa.

El panorama del futuro se presenta tan cambiante que, en algunas materias, como esta que exponemos por ejemplo, no nos cabe más solución que sugerir, sin apenas poder vislumbrar con certeza los rumbos que han de tomar los acontecimientos venideros, siempre cambiantes de la época moderna.

Ultimamente, Francia —históricamente uno de los países más centralistas en política—, está modificando su conducta en consideración a sus problemas internos. En 1951 proclamó la ley de Deixonne, que permite la enseñanza en las escuelas de las lenguas llamadas regionales. A. Chamson (de la Academia Francesa), presidente del «Conseil National de défense des Langues et Cultures Régionales» se esfuerza en introducir como tercera lengua del bachillerato en favor de cinco lenguas: occitana, vasca, bretona, corcesa y catalana. Junto con el estudio de la vida cultural y literaria del pueblo correspondiente, en asignatura. A ello contribuyen en gran parte las últimas investigaciones, cuyo principal exponente son, la serie de artículos publicados en «Le Monde» (1965) por Michel Legris, bajo el título Les parles maternels en France, y a continuación la obra La France des minorités (1965) por Paul Sérant, que vuelve a suscitar el tema dándole distintos enfoques. Tales deducciones, sin duda, han de tener repercusión en el futuro de Europa, hacia una unión considerando las lenguas minoritarias.

Es una política que Suiza la lleva sin ningún secreto, para que se la pueda copiar lo que a algunos les parece utopía. Tampoco es

ninguna novedad para Alemania y Rusia, constituidos federalmente. Aunque no tan perfecta como la Suiza, también la Italia de la postguerra está constituida federalmente. En cierto modo, de ahí parte, en vista de los problemas existentes, el respeto a las minorías que expuso Juan XXIII en Pacem in Terris.

Los citados estados permiten, en su vida interna, el desarrollo de las pequeñas lenguas al tiempo que aplican su oficial, la del estado, para las relaciones entre los diversos grupos étnicos dentro del propio estado. Ello conduce a un mejor entendimiento entre los diversos pueblos existentes dentro del gran estado. Porque la sociedad considera los valores íntimos de las pequeñas colectividades, que, lejos de dañar a la comunidad estatal, fraterniza la convivencia interna.

En Europa, los pueblos y los hombres han de ir hacia un acercamiento cada vez mayor. Como hemos descrito, su propia economía lo requiere. Cosa que nos afecta a todos. Y en este momento crucial para el continente es la única manera justa y razonable de conducir. Pero ello solamente se logrará considerando a los hombres y a sus pueblos dentro de sus valores de tradición étnica, en sus sentimientos y pensamientos, respetando y haciendo respetar. Es su razón de ser. Europa somos todos, y dejando de lado los egoismos particulares, cada cual desde su área de influencia, debemos contribuir en la tarea de superación, hacia una Europa integrada por todos.

J. S. M.

Beba



...y nada más